

LA DEVOCIÓN DEL ALMA

No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia. Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.

ROMANOS 6:12-14

INTRODUCCIÓN

Podemos definir la devoción como la prontitud con que se está dispuesto a hacer algo. Entonces deduzcamos que la devoción del alma es la pronta disposición del alma a la voluntad del Espíritu.

Debido al pecado, el alma se rebeló contra Dios y fue degenerándose a tal grado que perdió todo contacto con su creador. Estudiaremos lo importante que es para un cristiano nacido de nuevo, disponer su alma a la voluntad del Espíritu Santo a quien le fue delegada la función de guiar a toda verdad y así poder llegar a la estatura del varón perfecto para obtener la plenitud de Cristo. Leyendo en el capítulo cinco del libro de Romanos podemos darnos cuenta que nuestra alma no podía tener ninguna disposición para buscar a Dios porque era esclava del pecado: analogía del matrimonio (Ro. 7:1-6).

Por eso Cristo que es la expresión máxima del amor de Dios por nosotros, justificándonos, haciéndose como pecador sin serlo, llevando en su sacrificio nuestra culpa, nos libró del pecado; devolviéndonos así a nuestra alma la disposición de servirle por gratitud.

Es así que tenemos como resultado: reconciliación o paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo ¡Aleluya!

Así como por la desobediencia del primer Adán, nuestra alma se constituyó en desobediente e indispuesta a la voluntad de Dios, as también, por la obediencia de Cristo, el postrer Adán, nuestra alma dentro del nuevo nacimiento, debe de disponerse a la obediencia siendo esto lo que agrada a Dios.

I — OBEDIENCIA QUIERO Y NO SACRIFICIO

Ahora nuestra alma debe de consagrarse o disponerse a la vida en el Espíritu a lo cual Dios nos ha llamado para regocijarnos en Su presencia (Ro. 6).

El provocara a nuestra alma, pero ella debe de considerarse muerta al pecado porque ya no se debe a él, sino al que la redimió de su iniquidad, al que la sacó de la ciudad de maldición y la trae a la casa del pan (Rt. 1:7).

El viejo hombre fue reducido a la impotencia por Cristo, ahora nuestros amores son con él, que produce frutos de vida abundante. Somos libres del pecado porque Cristo pagó el precio de nuestra libertad con su sangre y nos constituimos en esclavos suyos por amor (Ro. 6:15-23).

El hombre camal es el que no puede tener devoción al Espíritu porque no puede estar bajo la ley del Espíritu. El que no se deja guiar por el Espíritu no puede sujetarse a Cristo. Es por eso que nuestra alma debe de ser sensible al Espíritu (como la tierra trabajada por el labrador) para producir frutos del Espíritu (Ro. 7).

CONCLUSIONES

1. Ya no presentemos la voluntad de nuestra alma a los criterios del tiempo presente, sino, procuremos que nuestra alma esté en los pasos de restauración; y así verifiquemos qué es lo que Dios requiere de nosotros.

2. Que como sacerdotes, ministremos en obediencia y sacrifiquemos como el cordero en holocausto nuestra alma en olor grato a Dios; que es nuestro culto racional.
3. Como reyes ya no siendo gobernados por el pecado, sino gobernando nuestros miembros de este cuerpo mortal como instrumentos de justicia, obedeciendo el evangelio de gracia que no condena ni destruye, sino que nos lleva a la libertad.
4. Llevando nuestra alma en el Espíritu, a la plenitud de la restauración y adoración.